



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 15 de octubre de 1980

El "ethos" del Evangelio y la "praxis" humana

1. Durante nuestros numerosos encuentros de los miércoles hemos hecho un análisis detallado de las palabras del sermón de la montaña en las que Cristo hace referencia al "corazón" humano. Como ya sabemos, sus palabras son exigentes. Cristo dice: "Habéis oído que fue dicho: No adulterarás. Pero yo os digo que todo el que mira a una mujer deseándola, ya adulteró con ella *en su corazón*" (Mt 5, 27-28). Esta llamada al corazón pone en claro la dimensión de la interioridad humana, la dimensión del hombre interior, propia de la ética y más aún, de la teología del cuerpo. El deseo, que surge en el ámbito de la concupiscencia de la carne, es al mismo tiempo una realidad interior y teológica, que, en cierto modo, experimenta todo hombre "histórico". Y precisamente este hombre —aún cuando no conozca las palabras de Cristo— debe plantearse continuamente la pregunta acerca del propio "corazón". Las palabras de Cristo hacen particularmente explícita esta pregunta: ¿Se acusa al corazón o se le llama al bien? Y ahora intentamos considerar esta pregunta, al final de nuestras reflexiones y análisis, unidos con la frase tan concisa y a la vez categórica del Evangelio, tan cargada de contenido teológico, antropológico y ético.

Al mismo tiempo se presenta una segunda pregunta, más "práctica": ¿cómo "puede" y "debe" actuar el hombre que acoge las palabras de Cristo en el sermón de la montaña, el hombre que acepta el *ethos* del Evangelio y, en particular, lo acepta en este campo?

2. Este hombre encuentra en las consideraciones hechas hasta ahora la respuesta, al menos indirecta, a las dos preguntas: ¿cómo "puede" actuar, eso es, con qué puede contar en su "intimidad", en la fuente de sus actos "interiores" o "exteriores"? Y además: ¿cómo "debería" actuar, es decir, de qué modo los valores conocidos según la "escala" revelada en el sermón de

la montaña constituyen un deber de su voluntad y de su "corazón", de sus deseos y de sus opciones? ¿De qué modo le "obligan" en la acción, en el comportamiento, si, acogidas mediante el conocimiento, le "comprometen" ya en el pensar y de alguna manera, en el "sentir"? Estas preguntas son significativas para la "praxis" humana, e indican un vínculo orgánico de la "praxis" misma con el *ethos*. La moral viva es siempre *ethos* de la praxis humana.

3. Se puede responder de diverso modo a dichas preguntas. Efectivamente, tanto en el pasado, como hoy se dan diversas respuestas. Esto lo confirma una literatura amplia. Más allá de las respuestas que en ella encontramos, es necesario tener en consideración el número infinito de *respuestas que el hombre concreto da* a estas preguntas por sí mismo, las que, en la vida de cada uno, da repetidamente su conciencia, su conocimiento y sensibilidad moral. Precisamente en este ámbito se realiza continuamente una *compenetración del "ethos" y de la "praxis"*. Aquí viven la propia vida (no exclusivamente "teórica") cada uno de los principios, es decir, las normas de la moral con sus motivaciones elaboradas y divulgadas por moralistas, pero también las que elaboran —ciertamente no sin una conexión con el trabajo de los moralistas y de los científicos— cada uno de los hombres, como autores y sujetos directos de la moral real, como co-autores de su historia, de los cuales depende también el nivel de la moral misma, su progreso o su decadencia. En todo esto se confirma de nuevo en todas partes y siempre, ese "hombre histórico", al que habló una vez Cristo, anunciando la Buena Nueva evangélica con el sermón de la montaña, donde entre otras cosas dijo la frase que leemos en *Mt 5, 27-28*: "Habéis oído que fue dicho: No adulterarás. Pero yo os digo que todo el que mira a una mujer deseándola, ya adulteró con ella en su corazón".

4. El enunciado de Mateo se presenta estupendamente conciso con relación a todo lo que sobre este tema se ha escrito en la literatura mundial. Y quizá precisamente en esto consiste su fuerza en la historia del *ethos*. Es preciso, al mismo tiempo, darse cuenta del hecho de que la historia del *ethos* discurre por un cauce multiforme, en el que cada una de las corrientes se acerca o se aleja mutuamente. El hombre "histórico" valora siempre, a su modo, el propio "corazón", lo mismo que juzga también el propio "cuerpo": y así pasa del polo del pesimismo al polo del optimismo, de la severidad puritana al permisivismo contemporáneo. Es necesario darse cuenta de ellos, para que el *ethos* del sermón de la montaña pueda tener siempre una debida transparencia en relación a las acciones y a los comportamientos del hombre. Con este fin es necesario hacer todavía algunos análisis.

5. Nuestras reflexiones sobre el significado de las Palabras de Cristo según Mateo 5, 27-28 no quedarían completas si no nos detuviéramos —al menos brevemente— sobre lo que se puede llamar el eco de estas palabras en la historia del pensamiento humano y de la valoración del *ethos*. *El eco* es siempre una transformación de la voz y de las palabras que la voz expresa. Sabemos por experiencia que esta transformación a veces está llena de misteriosa fascinación. En el caso en cuestión, ha ocurrido más bien lo contrario. Efectivamente, a las Palabras de Cristo se les ha quitado más bien su sencillez y profundidad y se les ha conferido un significado lejano

del que en ellas se expresa; a fin de cuentas, un significado incluso que contrasta con ellas. Pensamos ahora en todo lo que apareció, al margen del cristianismo, bajo el nombre de *maniqueísmo* [1], y que ha intentado también entrar en el terreno del cristianismo por lo que respecta precisamente a la teología y el *ethos* del cuerpo. Es sabido que, en su forma originaria, el maniqueísmo, surgido en Oriente fuera del ambiente bíblico y originado por el dualismo mazdeísta, individuaba *la fuente del mal en la materia, en el cuerpo*, y proclamaba, por lo tanto, la condena de todo lo que en el hombre es corpóreo. Y puesto que en el hombre la corporeidad se manifiesta sobre todo a través del sexo, entonces se extendía la condena al matrimonio y a la convivencia conyugal, además de a las esferas del ser y del actuar, en las que se expresa la corporeidad.

6. A un oído no habituado, la evidente severidad de ese sistema podía parecerle en sintonía con las severas palabras de Mateo 5, 29-30, en las que Cristo habla de "sacar el ojo" o de "cortar la mano", si estos miembros fuesen la causa del escándalo. A través de la interpretación puramente "material" de estas locuciones, era posible también obtener una óptica maniquea del enunciado de Cristo, en el que se habla del hombre que ha "cometido adulterio en el corazón...", mirando a una mujer para desearla". También en este caso, la interpretación maniquea tiende a la condena del cuerpo, como fuente real del mal, dado que en él, según el maniqueísmo, se oculta y al mismo tiempo se manifiesta el principio "ontológico" del mal. Se trataba, pues, de entrever y a veces se percibía esta *condena en el Evangelio, encontrándola donde, en cambio, se ha expresado exclusivamente una exigencia particular dirigida al espíritu humano*.

Nótese que la condena podía —y puede ser siempre— una escapatoria para sustraerse a las exigencias propuestas en el Evangelio por Aquel que "conocía lo que en el hombre había" (*Jn 2, 25*). No faltan pruebas de ello en la historia. Hemos tenido ya la ocasión en parte (y ciertamente la tendremos todavía) de demostrar en qué medida esta exigencia puede surgir únicamente de una afirmación —y no de una negación o de una condena— si debe llevar a una afirmación aún más madura y profunda, objetiva y subjetivamente. Y a esta afirmación de la feminidad y masculinidad del ser humano, como dimensión personal del "ser cuerpo", deben conducir las palabras de Cristo según Mateo 5, 27-28. Este es el justo significado ético de estas palabras. Ellas imprimen en las páginas del Evangelio una dimensión peculiar del *ethos* para imprimirla después en la vida humana.

Trataremos de reanudar este tema en nuestras reflexiones sucesivas.

Notas

[1] El maniqueísmo contiene y lleva a maduración los elementos característicos de toda "gnosis", esto es, el *dualismo* de los principios coeternos y radicalmente opuestos y el concepto de una *salvación* que se realiza sólo a través del *conocimiento* (gnosis) o la autocomprensión de sí

mismos. En todo el mito maniqueo hay un solo héroe y una sola situación que se repite siempre: el alma caída está aprisionada en la materia y es liberada por el conocimiento.

La actual situación histórica es negativa para el hombre, porque es una mezcla provisoria y anormal de espíritu y de materia, de bien y de mal, que supone un estado antecedente. original, en el cual las dos sustancias estaban separadas e independientes. Por esto, hay tres "tiempos": el "initium", o sea, la separación primordial; el "medium", es decir, la mezcla actual; y el "finis" que consiste en el retorno a la división original, en la salvación, que implica una ruptura total entre espíritu y materia.

La materia es, en el fondo, concupiscencia, apetito perverso del placer, instinto de muerte, comparable, sino idéntico, al deseo sexual, a la "libido". Es una fuerza que trata de asaltar a la luz; es movimiento desordenado, deseo bestial, brutal, semi-inconsciente.

Adán y Eva fueron engendrados por dos demonios; nuestra especie nació de una sucesión de actos repugnantes de canibalismo y de sexualidad y conserva los signos de este origen diabólico, que son el cuerpo, el cual es la forma animal de los "Arcontes del infierno", y la "libido", que impulsa al hombre a unirse y a reproducirse, esto es, a mantener al alma luminosa siempre en prisión.

El hombre, si quiere ser salvado, debe tratar de liberar su "yo viviente" (noûs) de la carne y del cuerpo. Puesto que la materia tiene en la concupiscencia su expresión suprema, el pecado capital está en la unión sexual (fornicación), que es brutalidad y bestialidad y que hace de los hombres los instrumentos y los cómplices del mal por la procreación.

Los elegidos constituyen el grupo de los perfectos, cuya virtud tiene una característica ascética, realizando la abstinencia mandada por los tres "sellos": el "sello de la boca" prohíbe toda blasfemia y manda la abstención de la carne, de la sangre, del vino, de toda bebida alcohólica, y también el ayuno; el "sello de las manos" manda el respeto de la vida (de la "luz") encerrada en los cuerpos, en las semillas, en los árboles y prohíbe recoger los frutos, arrancar las plantas, quitar la vida a los hombres y a los animales; el "sello del seno" prescribe una continencia total (cf. H. Ch. Puech, *Le Manichéisme: son fondateur-sa doctrine*, París, 1949 [Musée Guimet, tomo LVI] págs. 73-88; H. Ch. Puech, *Le Manichéisme*, en "Histoire des Religions", Encyclopédie de la Pleiade, II), Gallimard, 1972, págs. 522-645; J. Ries, *Manichéisme*, en "Catholicisme hier, aujourd'hui, demain", 34 Lila, 1977, Letouzey- Ané, págs. 314-320).

(En castellano)

Un saludo cordial para la peregrinación de miembros de la Marina Venezolana, a quienes acompaña en esta audiencia el director nacional de los capellanes de las Fuerzas Armadas, mons. Marcial Augusto Ramírez Ponce, obispo auxiliar de Caracas.

Me alegro de vuestra presencia, con la que habéis querido dar testimonio de vuestros sentimientos de fe y de gratitud al Señor. Que en vuestro servicio diario a la patria veáis siempre una llamada a ser mensajeros conscientes e incansables de paz y fermento de vida cristiana entre vuestros compañeros y en vuestras familias. A todos os bendigo de corazón.

* * *

Se halla presente en esta audiencia un grupo de sacerdotes, matrimonios y catequistas de los movimientos neocatecumenales de varios países de Centroamérica.

Os saludo con afecto, amados hermanos y hermanas, que os dedicáis a una tarea a la que la Iglesia atribuye una gran importancia: la edificación de la fe de la comunidad eclesial a través de una catequesis sistemática, sólida, progresiva. dedicaos con generosidad a esa labor tan necesaria; sed fieles a la vivencia personal del mensaje cristiano y a la transmisión a los demás. Bendigo vuestro propósito de íntima comunión con vuestros pastores, vuestro trabajo, personas, familias y comunidades eclesiales.

(A la tripulación del yate Britania)

Una palabra especial de saludo a los oficiales y tripulación del yate real "Britannia" y de la fragata "Apolló" que están aquí con ocasión de la visita de Su Majestad la Reina Isabel II. Espero que disfrutéis mucho en esta visita y saquéis de ella motivación espiritual. Dios os bendiga a vosotros y a vuestras familias que están en vuestro país.

(A una peregrinación interdiocesana de Kenia)

Recordando mi maravillosa visita a Kenia, saludo a todos los miembros del grupo interdiocesano de aquella nación. Que vuestra peregrinación a Tierra Santa y Roma contribuya a reafirmaros en la fe apostólica y en el amor a Jesucristo, Hijo de Dios y Salvador del mundo. Os ruego que al volver a vuestro país transmitáis mi saludo a vuestros seres queridos y a Kenia entera.

(En alemán)

De un modo especial saludo a la numerosa peregrinación de la Asociación Católica de Mujeres de la diócesis de Essen, junto con su obispo Franz Hengsbach, y dirijo también mi saludo de

bienvenida a los miembros del "Círculo de la nobleza católica de la región del Rhin y Westfalia". Me alegro de vuestra visita a la Ciudad Eterna y encomiendo a vuestra oración junto a las tumbas de los Apóstoles, sobre todo los importantes deseos del presente Sínodo de los Obispos. La familia cristiana necesita hoy, más que nunca, nuestra solidaridad total y nuestra oración.

* * *

Asimismo, doy también mi cordial enhorabuena a los nuevos sacerdotes del Pontificio Colegio Germánico-Húngaro e igualmente a sus familiares por ese gran día de gracia para todos ellos. A Cristo, el Eterno y Sumo Sacerdote, pido para vosotros una vida y un obrar que personalmente os llenen y que sacerdotalmente sean ricos en bendición. Permaneced fieles a vuestro "sí" pronunciado ante el altar, donde Cristo os ha constituido, de un modo singular, en sus propios amigos.

* **

Un nuevo saludo de bienvenida dirijo a la Coral-Schubert de Bonn, presente aquí con motivo del 25 aniversario de su fundación, y a los numerosos peregrinos de la Asociación Santa Cecilia, provenientes de la archidiócesis de Paderborn. Como por medio de vuestros cantos, sed también siempre por medio de vuestra propia vida mensajeros de alegría en la veneración de Dios y en la edificación espiritual de la humanidad. Añado a este deseo mi agradecimiento cordial por vuestras hermosas canciones durante esta audiencia general.

* * *

Finalmente, saludo sinceramente también a los miembros de la Asociación de Empresarios Cristianos de Austria en su primer peregrinaje a Roma. En el encuentro con los santos lugares os deseo una mayor profundización de vuestra fe y gracia abundante para llevar a cabo vuestra misión en la sociedad, misión llena de responsabilidad. A vosotros y a todos los peregrinos aquí presentes os imparto de corazón la bendición apostólica, pidiendo a Dios su asistencia y singular protección.

(En italiano)

Vaya un saludo particularmente cordial a los participantes en el I congreso nacional organizado por el *Colegio de Médicos Italianos del Transporte*. A la vez que os doy las gracias por este v. gesto vuestro de estima y deferencia, Os expreso también mi viva; complacencia por la obra científica y social que lleváis a cabo en dicho sector, y os deseo que perfeccionéis continuamente vuestra dedicación a la problemática sanitaria de los distintos tipos de transporte: ferroviario, por carretera, marítimo, aéreo y fluvial. Sea siempre vuestro ideal . la caridad cristiana y os acompañe en vuestras actividades. Os ayude mi bendición que imparto complacido a vosotros y a vuestros

familiares.

(A los jóvenes, a los enfermos y a los recién casados)

Mi saludo va ahora a los *jóvenes* presentes en esta audiencia con su nota característica de exuberancia.

Queridísimos: En una época que parece sin ideales, sabed sacar de aquí, de la tumba de San Pedro, la fuerza y valor para vivir el más grande de los ideales, el de la fe cristiana. Vivid con entusiasmo esta fe en los estudios y en el mundo del trabajo, capaces como sois de cosas grandes aun cuando cuesten sacrificio y renuncia. El Papa tiene mucha confianza en vosotros y os está cercano con la oración.

Llegue mi saludo afectuoso también a vosotros, queridos *enfermos*, que habéis superado con sacrificio las molestias a fin de estar presentes en esta audiencia.

En los momentos de la vida diaria en que sintáis con fuerza la tentación del desaliento, recordad que el Señor está junto a vosotros, es vuestro amigo. Nos lo recuerda en sus escritos Santa Teresa de Ávila, Doctora de la Iglesia, a quien honramos hoy:

"Con tan buen Amigo presente, con tan buen Capitán —Jesucristo—, todo se puede sufrir. Es ayuda y da esfuerzo; nunca falta; es amigo verdadero".

El Papa os anima a ser fieles a esta amistad con Jesús y os bendice de corazón.

Y, en fin, a todas las parejas de *recién casados* aquí presentes, una palabra de augurio y felicitación.

Vuestra presencia asume un significado particular: de esperanza para la Iglesia en estos días en que el Sínodo de los Obispos está dedicando su atención y trabajo al tema de la familia.

Responded con generosidad a vuestra vocación y comprometedos a que vuestro amor tenga siempre la característica de la donación en los momentos de serenidad y en los de dificultad. Os acompaño en vuestro camino con la oración y con mi bendición.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana